

# EL ENIGMA DE LA LIBERTAD DE PRENSA

**L**A desaparición de parte de la prensa "del Movimiento" —la parte más onerosa— ha venido a decidirse en un Consejo de Ministros que coincidió, en el día y la hora, con un debate parlamentario sobre Televisión, por la vía de los presupuestos: se rechazó la propuesta socialista que pretendía la reducción de quinientos millones que —según el defensor de la propuesta, Baldomero Lozano— no se gastan, sino que se despilfarran. Parece que en todo esto hay una cantidad de contradicciones considerables. No se entiende bien cómo el mismo grupo gubernamental, que se muestra ahorrativo suprimiendo periódicos, aparece como defensor del gasto en la televisión: a no ser porque los periódicos no le sirven como materia de propaganda, expansión y afirmación gubernamental —jamás se ha leído la prensa del Movimiento salvo en algún caso de periódico excepcionalmente bien hecho, o por un monopolio provincial o regional— y la televisión sí. Tampoco se puede entender bien la defensa de los partidos de la izquierda y sus sindicatos de la permanencia de esa prensa en virtud de la defensa de "puestos de trabajo" —que por otra parte, parecen garantizados por el traspaso del personal a otros servicios del Estado, lo cual no deja de ser grave para esos trabajadores, para el Estado en sí y para el contribuyente en general— y la solicitud de reducciones de presupuesto en la radio y en la televisión, que sin duda se traduciría también en la pérdida de puestos de trabajo de otros empleados. A no ser, también, que piensen en la posibilidad de que la prensa transformada —por la vía de la co-gestión, o de la municipalización, o incluso de la sindicación— de esos periódicos puede llegar a servirles; y duden más de su penetración, por ahora, en la televisión.

**E**L tema de la libertad de prensa y el de la propiedad de la prensa —entiendo por prensa, aun saliéndome de la etimología, todos los medios de información y de opinión— está sin resolver en el mundo: mucho menos en España. Una prensa privada no garantiza la libertad; una prensa estatal, tampoco. Recuerdo a Krutchev en una de sus grandes exhibiciones en París, el año del U-2, respondiendo a las acusaciones que un periodista de la prensa Hearst le hacía: los periodistas soviéticos tienen más libertad, decía, que los empleados de la familia Hearst, que sirvió siempre los suyos privados antes que los de la nación. Y siempre hay un Hearst, grande o pequeño, a la cabeza de cada periódico privado. Pocas respuestas tiene esta explicación, pero hay una principal: todo es malo.

**L**A izquierda, en España, tiene una conciencia oscura y confusa en esta cuestión de los medios de comunicación y su propiedad. A partir del momento en que los periódicos, no digamos la televisión, y otros medios como el teatro o el cine, se han encarecido hasta hacer prohibitiva su financiación a pequeños grupos, su propiedad sólo puede estar absorbida por las grandes empresas con capital a veces lejano —¿multinacionales?— o ayudada por el dinero del Estado. Una de las razones que tienen para enfrentarse con la extensión al sector privado de la televisión es que solamente grandes capitales podrían ser propietarios de canales: y el gran capital siempre defenderá al

gran capital. Sin embargo, la propiedad estatal, o la subvención al servicio del Gobierno. Sobre todo en España, donde el no ha pasado de ser una utopía: el Estado es una abstracción legal, el Gobierno es una realidad concreta, y los medios de comunicación poseídos por el Estado son medios de comunicación a servicio del Gobierno. Sobre todo en España, donde el sentido del poder es y ha sido siempre muy agudo, y las doctrinas éticas y morales han sido siempre definidas y justificadas por el poder. La prensa del Movimiento llamada ahora prensa estatal, o "Cadena de Medios de Comunicación del Estado", ha tenido siempre ese sentido: fundada sobre incauciones de empresas privadas o de partido, sustituidos sus redactores y sus obreros —encarcelados, muertos, exiliados o simplemente dedicados a cualquier otro oficio, porque el suyo les estuvo prohibido— por vencedores de la guerra civil, preferentemente del sector falangista, sirvió siempre al Estado, que entonces era menos abstracto porque estaba representado por la misma

## PRENSA EN LUCHA

Elaborado por la Asambleas de Trabajadores de M.C.S.E. de Madrid

**RESPECTO ( A la Constitución )**

**Orígenes de nuestra cadena (antes Prensa del Movimiento)**

Desde finales de los años treinta, cuando se creó el Movimiento de Liberación Nacional, se comenzó a publicar una prensa que sirviera de instrumento de propaganda y de comunicación con el pueblo. Esta prensa, que se denominó "Prensa del Movimiento", fue creada por los propios trabajadores del movimiento, y se convirtió en un instrumento de lucha y de organización. En 1937, se fundó el "Prensa del Movimiento", que se convirtió en un instrumento de lucha y de organización. En 1937, se fundó el "Prensa del Movimiento", que se convirtió en un instrumento de lucha y de organización.

**M.C.S.E. EMERGENCIA**

El período, tanto, que se ve en los meses, en el período de emergencia, surge, cuando los medios de comunicación con el pueblo, están interrumpidos y cuando se ha interrumpido la prensa del Movimiento. En estos meses, se ve en los meses, en el período de emergencia, surge, cuando los medios de comunicación con el pueblo, están interrumpidos y cuando se ha interrumpido la prensa del Movimiento.



**Un "NO" tan luminoso como rotundo**

### UCD: CONTRA LA LIBERTAD Y EL TRABAJO



No se entiende bien cómo el mismo grupo gubernamental que se muestra ahorrativo suprimiendo periódicos aparece como defensor del gasto en la televisión. Asamblea de los trabajadores de los MCSE en Madrid

persona que gobernaba, cambiando de orientación y de opciones a medida que el Gobierno cambiaba de mentalidad (a medida que el mundo cambiaba de manos). No ha hecho otra cosa a partir de la épica Suárez. Sólo que el lector segrega un considerable aparato defensivo y rechaza leerla. Si el Gobierno se desprende de ella ahora es porque no es leída y la explicación oficial dada hace hincapié en esa razón al especificar que "Arriba" no tiene más que un lector por mil habitantes en Madrid, que "La Prensa" o "Solidaridad Nacional" no tienen más que 0,3 y 0,5 por 100 en Barcelona. Si estos periódicos hubiesen tenido más lectores, aunque su costo hubiese sido el mismo, no habrían desaparecido. Como el Estado-Gobierno no se desprende de la Televisión, por elevado que sea su costo, ni siquiera quiere reducir éste: porque tiene espectadores y es un medio inmejorable de influencia. Y lo ejerce continuamente, de una manera directa o indirecta.

**C**UAL es la solución? La prensa de partido no ha demostrado hasta ahora —ni en España ni fuera de ella— su capacidad de penetración en el público: resulta una prensa del Movimiento, pero al revés. Como es una prensa del movimiento la soviética. Hay intentos en el mundo, y en España, de difusión del capital en acciones de poco precio y en una dirección muy profesionalizada: son los que mejor resultado han dado. Hay también intentos de cogestión, o de gerencia conjunta de redacción y de talleres: se dieron en Portugal al comienzo de la Revolución y fueron rápidamente desmantelados.

**L**A doctrina democrática pide pluralidad. Pide, sobre todo, objetividad en la información —rara avis—, que no tendría por qué ser distinta en cada órgano de información, aunque fueran distintas las consecuencias obtenidas de ella: los análisis, los editoriales, los artículos firmados, los comentarios. La pluralidad garantiza que cada lector pueda comprar el periódico que necesita o que responde mejor a su subjetivización del mundo; o que pueda comprar dos o más disímiles para contrastar y elegir. Pero el costo de los periódicos ¿hace posible esa pluralidad? Cuando el tema se eleva a la televisión, donde el costo se multiplica, la pluralidad parece ya imposible. Aunque en países como Italia la abundancia de canales privados de costo reducido no ha dado malos resultados.

**E**L enigma parece insoluble en sociedades como la nuestra. En sociedades como la soviética, la solución no es tampoco conforme a la libertad de pensamiento. Es, por lo tanto, uno de los enigmas a que está sometida la época de transición, no sólo en España, sino en todo el mundo. ■

## LOS QUE NUNCA LLEGAN

**C**UANDO lleguen los míos". Es una vieja expresión española. Del español maltratado —¿y quién no se siente maltratado?—, marginado, distanciado. De izquierdas o de derechas. Hay alguna frase pícaro paralela: "Creíamos que íbamos a ganar los de izquierdas, y hemos ganado los de derechas". Era el lema de los que se llamaron, en tiempo pasado, panzistas —de panza: cultivarla, adorarla, llenarla—, que es una posición menos innoble de lo que parece, teniendo en cuenta la conspiración universal que parece haber contra la panza de cada español, con el ánimo de que siempre esté vacía.

El español que esperaba a los suyos es una figura patética, sufrida y hasta heroica. Tenía fe en un futuro y en una solidaridad. "Los suyos" le sacarían un día de su postración. Repararían las injusticias cometidas con él; reconocerían sus méritos y confundirían, como arcángeles, a sus enemigos. Sería, además, el triunfo general de la razón, de lo que debe ser.

Muchos españoles han muerto esperando la llegada de los suyos: han consumido su vida esperando. Han sido afortunados. Su fe les ha acompañado, intacta, hasta la tumba.

Otros han tenido menos suerte. Son de dos clases. Unos, los que han dejado de saber quiénes eran los suyos: se han encontrado, de pronto, solos y confusos, incapaces de identificarse. Están buscando todavía.

Otros, los que han visto llegar a los suyos o a los que suponen suyos, y se han quedado como estaban. O peor. Quién sabe cuántos vendedorillos ambulantes, que aliviaban su paro y el de su familia, esperaban que llegaran al Ayuntamiento los socialistas y los comunistas, para que no les persiguieran. Quién sabe cuántos autores de teatro esperaban que desapareciera la censura para poder estrenar. Cuántos malcasados y malcasadas esperaban de la democracia que llegase el divorcio. Cuántos ahogados por la tiranía de un jefe brutal e inepto, pero impuesto por el régimen anterior, creían que el régimen nuevo iba a quitárselo de delante... El catálogo, el inventario de los que esperaban sería largo. Los ejemplos bastan.

¿Tendrán que buscarse, ahora, otros "suyos" para esperar que lleguen? O decidirán que los suyos no existen, que están irremediamente solos: en su marginación, en su pobreza, en su injusticia, en su miseria, en su olvido, en su orfandad. ■

POZUELO